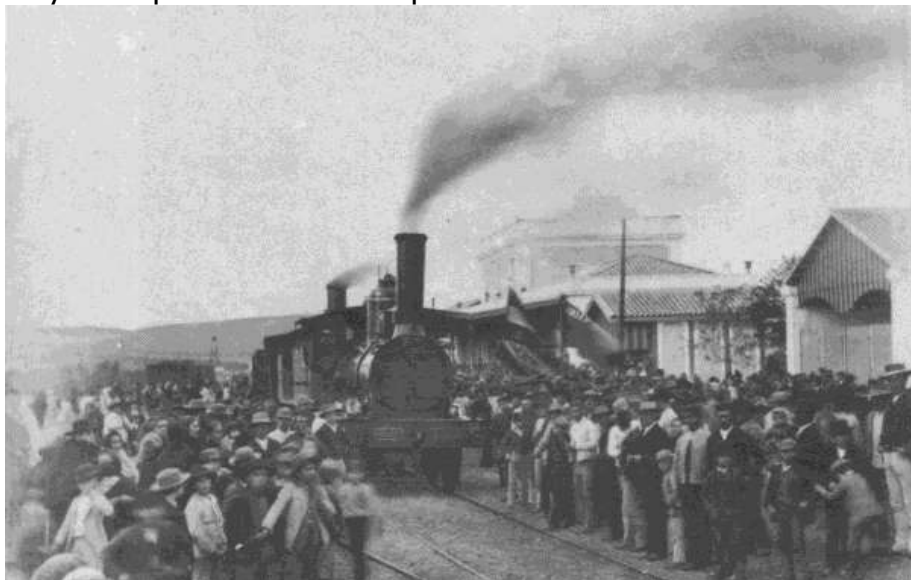


El poeta sevillano LUIS MONTOTO y su poema a la inauguración de la llegada del ferrocarril a Écija. 19 DE SEPTIEMBRE DE 1879

Ramón Freire Gálvez
19 de Septiembre 2013.

Como fue algo que perdimos y por ende muchos los que no lo conocieron, es preciso remontarnos al inicio de la historia, para saber cómo un grupo de ecijanos, consiguió que el ferrocarril llegara a nuestra Ciudad.

“Acto seguido el Sr. Alcalde manifestó el objeto de esta sesión, que era el dar cuenta a la Junta por la Comisión de Ferrocarriles, que la misma nombrara el día 18 de Julio de 1872, con el fin de gestionar, sin descanso, enlazar la Ciudad de Écija con las algunas de las vías que cruzan el suelo andaluz, de los trabajos por la misma llevados a cabo últimamente y del satisfactorio resultado obtenido, mediante el cual puede asegurarse que Écija tendrá en un corto plazo ferrocarril y volverá, saliendo del aislamiento en que hoy yace, a adquirir la animación y vida que disfrutara en épocas anteriores.”



Quien así se expresó, fue el Alcalde de Écija, D. Francisco de Paula Rodríguez Chacón, en la sesión celebrada a las ocho de la noche del día 27 de Enero de 1878, con asistencia de los individuos de la Junta y señores contribuyentes relacionados, tal como se recoge en la publicación titulada Bosquejo Histórico de la Ciudad de Écija, de la que fueron autores Don Manuel Varela Escobar y Don Antonio T. Martel y Torres, editada por Imprenta Juan de los Reyes, c/San Francisco 12 de Écija, año de 1892. Se firmaron los correspondientes convenios, de los que destacamos los términos siguientes: La ciudad de Écija y las poblaciones de La Luisiana y Fuentes facilitarán la construcción del ferrocarril de Écija Marchena, en lo que comprenden los términos de esta población, ósea treinta y dos kilómetros aproximadamente, de los cuarenta y dos que constituyen la línea, con los auxilios siguientes:

1º.- Con 20.000 pesetas por kilómetro.

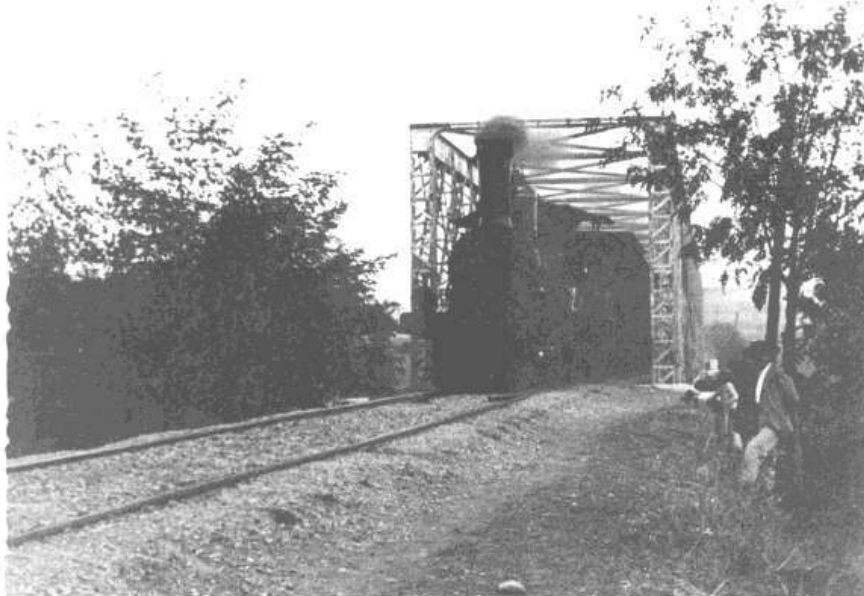
2º.- Con la expropiación de veintidós kilómetros aproximadamente que quedan por expropiar de los treinta y dos antedichos, que con los ya

expropiados por Monsieur Barrau en las inmediaciones de Écija, constituyen el total de los treinta y dos que forman el trayecto comprendido entre Écija y los confines del término de Fuentes.

3º.- El pago de la subvención se verificará, la mitad en tres plazos: 1º.- Cuando esté explanada la línea y por grupos de cuatro en cuatro kilómetros.- 2º.- Cuando esté la vía colocada y también en grupos de cuatro en cuatro kilómetros.- 3º.- Cuando la locomotora recorra la línea hasta la estación de Écija. 4º.- La otra mitad del importe total que queda por pagar se satisfará en el término de dos años en tres plazos iguales...

Como podemos observar, no fue nada fácil conseguir una primera línea de ferrocarril que enlazara Écija con la vecina Marchena, lo que se logró con su inauguración el día 19 de Septiembre de 1879 (es curioso observar cómo, al igual que la calle Miguel de Cervantes, es el mes de Septiembre, casi siempre, el elegido para las inauguraciones más importantes, debido a las fiestas que en ese mes celebra nuestra Ciudad). Posteriormente la línea de ferrocarril fue ampliándose en el sentido contrario, es decir hacia la provincia de Córdoba, para lo que fue necesario construir el famoso "puente de hierro" sobre el río Genil, siendo sustituido posteriormente por uno de material y quedando aquel para el paso peatonal, de caballerías y vehículos; puente de hierro que es lo único que ha quedado y que, gracias a su restauración, podemos seguir contemplándolo como recuerdo de que, durante cerca de cien años, el ferrocarril estuvo presente en nuestra Ciudad.

Aprovechamos este espacio para reproducir una fotografía del tren, a su paso precisamente por el puente de hierro, realizada por el ecijano D. Juan N. Díaz Custodio, en los primeros años del pasado siglo XX y la que encabeza este artículo, obra del mismo autor y realizada el día de la inauguración, a que se refiere el poema que a ello le dedicó el poeta sevillano Luis Montoto.



De todas formas, justo es decirlo, no gozó nunca nuestro ferrocarril de piropos y elogios encendidos, debido, en general, a la poca velocidad y calidad de los trenes que por dicha línea pasaban (casi igual en el resto del país para poblaciones similares), aunque supusiera durante muchos años un auge en el desarrollo industrial, pero a medida que fueron transcurriendo los años, sufrió

la dura competencia del transporte por carretera, al discurrir por Écija la general de Madrid a Cádiz, provocando que fuese decayendo con más prisa que con pausa, hasta que, en la década de los años sesenta, a pesar de los intentos conjuntos realizados por los dirigentes de los ayuntamientos de Écija, Marchena, Fuentes de Andalucía, La Luisiana, La Carlota, Fuente Palmera y Guadalcazar, para evitar el cierre, alegándose graves perjuicios industriales, agrícolas y a la propia población, que provocaría a todos los citados municipios por de la línea férrea, intentos que resultaron baldíos y en dicha década lo que fue la famosa estación de ferrocarril ecijana, se quedó sin recibir más el tren, así como dejó de ser testigo de algún que otro beso y lágrima de despedida de la población ecijana.

Una muestra de las críticas, que, en todas las épocas recibió nuestra línea de ferrocarril, la encontramos a los pocos años de su inauguración, concretamente la publicada por el periódico local *El Eco de Écija*, en su número de 23 de Abril de 1887 que, textualmente dice:

“...Unas veces el material móvil, otras el fijo y otras el personal, he aquí cuales son las causas de las que provienen los siniestros de las vías férreas. Desde su apertura, han sido varios los accidentes con graves lesiones de algún viajero. En Septiembre de 1883 ya en veloz marcha, se sale de la vía un vagón, sin que nada noten el maquinista y conductores, hasta que un pasajero avisó a tiros. En otra ocasión llegan los viajeros a las nueve de la mañana, cuando debieron verificarlo a las diez de la noche anterior...”

La ironía que desprende la anterior crónica es patente. La veloz marcha, a los cuatro años de su inauguración, la salida del vagón sin que nada noten el maquinista y conductores, las once horas de retraso, son detalles puntuales que, con independencia de la exageración que pudiera existir por parte de tan explícito periodista, demuestran cierta animadversión hacia la llegada del ferrocarril a Écija.

Pero no cabe duda que la inauguración de dicha línea de ferrocarril, llenaría de gozo a la población ecijana y fue un acontecimiento tan importante, que mereció un poema dedicado a dicho acto, obra del poeta sevillano Luis Montoto y Rautenstrauch, nacido y fallecido en Sevilla (1851-1929), escritor y folklorista, que cursó Derecho e Ingeniería en Sevilla y Madrid, y desde muy joven se relacionó con intelectuales y literatos. Cultivó la poesía, la novela, el cuento, el teatro, así como también el periodismo; poema, fechado el **19 de Septiembre de 1879**, es decir el día de la inauguración de la primera vía férrea, del que uno de sus originales, editado por los impresores J. Álvarez y C^a, c/Tetúan 24 de Sevilla, llegó hace algunos años a mi poder, y para que sea conocido, **hoy 19 de Septiembre de 2013**, a los 134 años de tan importante fecha, lo publicamos en este blogs.



Rompiendo la densidad
De las sombras, arrogante
Sigue su marcha triunfante
La joven humanidad:
La ampara la libertad
En lucha con el error:
Y esforzado lidiador
En los campos de la idea.
Reconoce en la pelea
Un solo dueño: el amor.
Por él protesta, valiente,
De la esclavitud que infama;
De la libertad la llama
Alumbra sobre su frente,
Más tiranos no consienten,
Y en generoso tormento,
Y en generoso ardimiento
Prefiere sobre la tierra
Al incendio de la guerra
El fuego del pensamiento.
El pensamiento; la luz
Que a su destino la guía
De la noche oscura y fría
Rasgando el negro capuz.
No teme la inhiesta cruz,
Ni teme el blanco sudario,
Padecer es necesario
Para vencer el error.
¡Quién no sabe que el amor
tiene siempre su calvario!
Si el amor, que Dios ampara,
Enlaza los corazones,
Une, también, las naciones.
Que el egoísmo separa,
Busca de la tierra avara
Los tesoros escondidos,
Junta mares divididos,
Iguale el monte y el llano,
Y por invisible mano
Tiene a los hombres reunidos.

Écija, ciudad galana,
Nacida con gracias mil
De las brisas del Genil
Y a la luz de la mañana,
A la que un río engalana
Cual leve cinta ondulante,
Y en cuyos brazos, amante,
Ha tiempo que estás dormida,
Vuelve animosa a la vida,
Despierta y grita: ¡Adelante!
La de humo, blanca diadema
Con la que adornas tu sien,
Si es del progreso, también
Es del trabajo el emblema,
Si noble entusiasmo quema
Tu corazón y tu brío
Correo a la par de ese río
Del que eres tú la señora,
La rauda locomotora
Cantará tu poderío.
Surge otra vez de la vida
Al armónico concierto,
Tú no has sido un pueblo muerto,
Sino una ciudad dormida,
El progreso te convida
Con su conquista mejor,
De un nuevo día el albor
Alumbra tu faz riente,
Ornando tu altiva frente
Con sus nubes el vapor.
De venturas anunciadora,
Venciendo llanos y montes,
Hoy salva tus horizontes
La hirviente locomotora.
De la distancia señora,
Llega a tu mismo regazo,
Y rompiendo el doble lazo
Que te oprime en el destierro,
Con fuertes brazos de hierro
Te da el progreso un abrazo.

LUIS MONTOTO
19 Septiembre, 1879